

DIA DE LAS PERSONAS DESAPARECIDAS SIN CAUSA APARENTE

250.000 personas desaparecen cada año solo en la Unión Europea; el drama es que 13.000 de ellas NO APARECEN JAMAS. Es una sangría silenciada por la individualidad de cada familia.

Un día cualquiera. En cualquier lugar. Un día rutinario. Como cualquier otro día.

En una familia cualquiera. Con las mismas alegrías y problemas que cualquier otra familia. Como la mía. Como la de cualquiera de nosotros.

Y, de repente, sin ningún motivo, sin razones aparentes, todo cambia. Toda la rutina explota. Todas las alegrías desaparecen. Y todos los problemas se concentran en uno: LA AUSENCIA.

Sucedió con Hodei, con Borja, con Emilio, ..., !!! con tantas personas !!! Más de 3.500 desapariciones se denuncian al año sólo en Euskadi. La mayoría de ellas se aclaran. Pero más de cien casos quedan sin resolver. Personas con nombres y apellidos. Con vidas. Con amigos. Con familias. Como la nuestra. Como la tuya.

Hasta que no te ves en esta espiral de angustia y ausencias, esas desapariciones son invisibles. Son ajenas. Son problemas de otros. Hasta que llega un día cualquiera. En cualquier lugar. Y todo se rompe.

Hay un dolor inevitable, que nadie puede remediar, que es el de las familias de personas desaparecidas que han de adaptarse a la pérdida, a la ausencia.

Pero hay otro dolor absolutamente evitable que tiene que ver con la buena gestión de nuestros políticos, nuestros policías, nuestros jueces, nuestros medios de comunicación, ... Las familias bastante tienen con ocuparse de seguir sintiéndose vivas y con tratar de que su desaparición no quede en el olvido. De ocuparse de sobrevivir al dolor, a la incertidumbre y a la pena. Y de seguir recorriendo caminos en el laberinto de una desaparición con la esperanza de encontrar un día cualquiera la salida que les devuelva a su ser querido.

Esa esperanza nunca se pierde del todo. Pero flaquea cuando se ve todo lo que queda por hacer y que está lejos de su alcance. Ellos no pueden legislar. No pueden investigar. No pueden concienciar. No pueden coordinar. No pueden ofrecer ayuda, ni servicios, ni apoyo, ni orientación.

Quienes pueden hacerlo, quienes tienen que asumir la responsabilidad de resolver las desapariciones del presente y tratar de prevenir que otras **no** se produzcan en el futuro, parecen estar ocupados con otros problemas. Y, más allá del consuelo y del apoyo casi simbólico pocas soluciones efectivas se ofrecen. Agradecemos los bálsamos que nos ayudan a soportar levemente el dolor. Pero el dolor no desaparece con ellos

porque nadie quiere, de verdad, afrontar la raíz del problema y, lo que es peor, nadie piensa que su familia, una familia cualquiera, puede mañana verse envuelto en esta espiral diabólica.

Las familias asumimos el compromiso del recuerdo. La lucha por la memoria de nuestro ser querido. Por su recuperación. Por su regreso.

Se lo debemos a ellos y lo necesitamos para arañar unas pocas fuerzas que nos ayuden a levantarnos cada mañana.

Pero **necesitamos algo más que bálsamos y abrazos**. Se pueden hacer cosas. Se deben hacer cosas. Ni son locuras ni son inaccesibles. Sólo se necesita voluntad y decisión para tratar de paliar un problema social y un drama humano que periódicamente nos sigue sacudiendo.

Mejorar la eficacia y coordinación policiales creando **unidades de investigación específicas para desaparecidos** tanto a nivel nacional como internacional, establecer según se nos ha prometido, un **protocolo común para toda la Unión Europea**, tener **acceso a los recursos y servicios judiciales** a través de la Oficina de Atención a las Víctimas, disponer de un servicio especial de **apoyo psicológico y legal**, de orientación y de atención a las familias en los casos de personas desaparecidas, **utilizar los medios de comunicación** para amplificar las tareas de búsqueda, solidaridad y concienciación social, etc.

Son muchas las tareas que quedan por hacer. Muchas sí, pero no inalcanzables. Ni son titánicas ni requieren más esfuerzo que la voluntad de querer resolver el problema y tratar de prevenir que siga sucediendo. ¿Qué más podemos hacer para que esa voluntad sea efectiva?. ¿Qué más tiene que pasar?.

Mientras tanto, nosotros seguiremos viviendo la angustia y la desesperación. Seguiremos manteniendo vivos en nuestro corazón a nuestros familiares. Y seguiremos peleando, cada vez con menos fuerzas, para que no vuelva a haber otro día cualquiera y, si lo hay, que las familias que se vean sacudidas por una pérdida no se encuentren tan desamparadas.

"Están en algún sitio, estoy seguro

allá en el sur del alma

Es posible que hayan extraviado

la brújula y hoy

vaguen preguntando, preguntando."

Mario Benedetti